



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1081

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanin
61; y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras
públicas y para la agricultura.
Arados de doble vertedera, Bombas de
gran rendimiento, Máquinas para pene-
ras, Muelas especiales.
Especialidad en calderas y máquinas
de vapor, cables de abaco y metálicos,
vía férrea con sus wagonetas, platafor-
mas y demás accesorios, correas, etcé-
tera, etcétera.
Cables y Cajas para conductos.
Excelentes referencias sobre la hon-
dud de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLANI 12.

LA VOZ DEL PATRIOTISMO

Desde que comenzó la guerra de
Cuba y especialmente desde que
surgió el conflicto con los Estados-
Unidos, con motivo del apoyo mo-
ral y material que los habitantes
de aquel país dan a los rebeldes en
armas, aumentado ahora con el
propósito de declararles beligeran-
tes, el patriotismo español, que
parecía muerto, se ha despertado,
y enardecido más a cada momen-
to. Oíese cuánto es posible para
acabar con la insurrección de Cu-
ba y atender a la guerra, si esta
estallase entre la república del
Norte de América y nuestro país.
Respondiendo a su heroico pa-
sado, mirándose en el espejo de
sus glorias, invocando aquellos
hechos memorables que han pasa-
do a la historia patria con los nom-
bres de Gerona, Zaragoza, Bailén,
Levanto, Castilhojos y otros mil,
siente España que la sangre se le
alborota en las venas a cada nue-
vo insulto que viene de Occidente
y se prepara a rechazarlos con
energía inconstruible.
La capital de Cataluña ha ofre-
cido cuantiosos buques para ar-
marlos en corso; la Compañía
Transatlántica ha entregado sus
buques para armarlos en guerra;
desde el Estrecho de Gibraltar
hasta los Pirineos y desde la fron-

tera portuguesa hasta las costas
levantinas, multitud de municipios
han ofrecido al gobierno de la na-
ción sus bienes, sus presupuestos,
cuanto tienen y cuanto valea para
coadyuvar a que la integridad de
la patria no sufra menoscabo, ni
quede manchado en lo más míni-
mo el honor nacional: este honor
al que los españoles han rendido
siempre y serán ahora fanático
culto.

Por todas partes surge el patrio-
tismo, más la nota más alta, la de
Oviedo, la cuna de Pelayo, la ca-
pital de la provincia que cuenta
entre sus montes, los de Covadonga
desde donde vibró potente el
grito de guerra contra la domina-
ción musulmana.

Oviedo ha hecho un esfuerzo de
gigante. Hace pocas horas, si la
patriótica que esta presidida por
el obispo de la diócesis, acordó
suscribir fondos para armar un
batallón y ya los ha reunido.

El presidente de la Junta ha le-
tegrafiado al ministro de la Guer-
ra que los fondos están listos y
puede darse comienzo al enganche
y en breve comenzará.

Dentro de poco, mil asturianos,
mandados por jefes y oficiales del
mismo país, formarán un batallón
al ple de guerra y con quinientas
pesetas cada uno, equipados por
cuenta de la suscripción y paga-
dos por la misma, los gases de
viaje hasta los puntos de embar-
que, marcharán a Cuba para com-
batalir con los miserables que han
hecho de la hermosa antilla cam-
po de sus crímenes.

El ejemplo es hermoso y consola-
dor al par, y seguramente no se-
rá el único que se dé en esta tierra
clásica del valor y del honor en
las presentes circunstancias.

Palmas y espinas

Aquel Supremo Monarca, Rey de Ro-
ya y Señor de los que dominan, que por

redimir al mundo quiso nacer en un pe-
brezo vivir en la obscuridad y en la pe-
breza, y padecer todas las miserias de
la condición humana, excepto el pecado
de presentarse a las puertas de Jerusalén,
cabalgando sobre un manso jumento,
disponiéndose a sellar con su precioso
sangre, el testamento más hermoso que
legó a los hombres hasta su propia madre
nos hizo herederos de la patria celesti-
nal.

El pueblo regocijado prorrumpe en
gritos de alegría, los hombres tienden
sus brazos al paso del Hijo de David, y
los niños de los hebreos arrojan ramas
de oliva y tallos de palmera, exclaman-
do en su entusiasmo: ¡Bendito el que
viene en el nombre del Señor! ¡Hasan-
da al Rey de Israel! Mas quien había
de pensar que esos cantos que tan ale-
gres resuenan han de trocarse tan pronto
en amenazas de muerte. ¿Quién cre-
yera que ese pueblo alborozado que se
tan torreado y alegre que no apesadum-
bura los ecos de su cántico de júbilo,
trocará el alegre hosanna por el fatídico
co crucifixo?... ¡Oh, los entusiasmos
de las muchedumbres, semejan a esos
grandes ríos que a momentos se pre-
sentan tranquilos y serenos como un
espejo que refleja el macilento disco
de la luna, y a los pocos instantes se
convierten en agitado torbellino que con
furia devastadora amenaza traer quan-
to está al alcance de su formidable fuer-
za que oscurece en sus entrañas!

¡Hoy palmas, mañana cruz! ¡Hoy
ramas de oliva, mañana espinas y oppo-
sición! ¡Dios Santo! ¿cuán poco ha de
tardar en oscurecerse el hermoso firmamento que presenta a nuestros ojos
esta mañana de primavera! ¿Cuán pronto
el resaca azul se verá cubierto de
oscuras sombras!

¡Hoy venimos a Cristo en medio de las
aclamaciones de la multitud, objeto de
su ferviente entusiasmo, y mañana le
veremos agoviado con el peso enorme
de la cruz, y rodeado de ese mismo pue-
blo, que, cruel é inhumano, le acompa-
na al Calvario para mofarse de su muer-
te y el cuerpo mansísimo cordero, atra-
viesa las calles de la ciudad delida pa-
ra ir a celebrar la Pascua con sus disci-
pulos, y entonces cuán poco han de tar-
dar en trocarse los halagos en injurias
é improperios, y en caer de las manos
trinchadas y marchitas las palmas que
hoy se levantan con trofeo de gloria.

Se verá abandonado de los mismos
que se sientan a su mesa, y hasta Pedro,
que le acompañó al Tabor, por miedo le
negará.

Solo su Madre, la Virgen inmaculada,
sufrió a su lado en la celda de la Amari-
gura. Ella le acompañará hasta el supli-
cio, y más fuerte que Agar, le verá ex-
hilarado por el sacrificio, le verá en
sus brazos cuando su cuerpo frío sea
despojo de la muerte, y le dará piadosa
sepultura. Solo María, más amante, pero
más paciente que Raquel, se quedará los
ojos ante el cadáver del Hijo de sus en-
trañas, y recordando que la ha costado
vitalmente Madre de toda la desobediencia de
Adán, recogerá bajo su manto de tifo a
esos hijos adoptivos.

M. Ruiz Tordesillas.

UNA DIMISION

La comisión encargada de realizar el
proyecto acordado por la prensa local
para la confección y publicación de un
número extraordinario cuyos productos
habían de ser aplicados al socorro de los
heridos en la campaña de Cuba, nos re-
mite el siguiente escrito en el cual au-
cia que ha presentado la dimisión, en-
cargándonos que hagamos saber a los
autores de los originales que se le ha-
bian enviado para dicho número que
pueden pasar a recogerlos al Salón de
Las Noticias

AL PÚBLICO

Desde el instante en que aceptamos a
honrosa comisión, conferida por la pre-
sa local, de publicar una Revista ex-
traordinaria cuyos productos sirvieran
para aliviar la triste suerte de los heri-
dos en la campaña de Cuba, contrajimos
con el público ciertos deberes de cum-
plimiento inexorable, los cuales nos
colocan hoy en la necesidad de exponer
las causas que, además de apesadum-
branos grandemente, pues nos han tra-
ido un triste engaño, han paralizado
y quizás impedido para lo futuro, la pu-
blicación de la benéfica Revista.
Toda nuestra voluntad, puesta al ser-
vicio de tan hermoso proyecto, no ha
sido bastante para realizarlo, así como
tampoco la valiosísima cooperación de
los escritores y artistas que han respon-
dido a nuestra invitación, evitando a

ofreciendo trabajos dignos de apista o
que les han hecho merecedores de nues-
tra gratitud.

En esta, como en todas las Empresas,
había que vencer además ciertas dificul-
tades, mezquinas en calidad y grandes
en importancia, y no éramos nosotros
los llamados a vencerlas, ni aunque lo
hubiéramos sido las habríamos podido
allanar, tratándose, como habrán com-
prendido los lectores, de dificultades pecu-
narias.

Pensando en ellas y sospechando que
habían de ser insuperables, no celebra-
mos definitivamente con la casa Tho-
mas, de Barcelona, el contrato para la
publicación y tirada de la Revista, y
quisimos, antes de comprometer nues-
tra seriedad, con el dinero neces-
sario ó con la garantía suficiente para
responder al pago de los servicios pidi-
dos a aquella casa.

Por desgracia, nuestra gestión no
fue de todo acertada, y el resultado
Convocamos a los directores de los pe-
riódicos locales para darles cuenta de
los trabajos realizados y para pedirles
que garantizaran ó buscaran quien lo
hiciera, la tirada de la Revista en pro-
yecto, y si siquiera acudirían todos a
nuestra invitación. Si no se hubiera tra-
tado de hacer un beneficio, desde el mo-
mento en que se nos hizo tal denuncia,
hubiéramos dado por terminada nuestra
comisión.

No obstante, esperamos, el Magister
tráfico y «Las Noticias» colaborarán a
buscar, por cualquier de recursos propios,
un áncora caritativa que diera la tan de-
sada garantía y en este pueblo, todo
caridad, no la han encontrado.

Nosotros no podemos hacer más tra-
bajos literarios, artísticos, excelentes
vistas fotográficas etc., etc., todo estaba
dispuesto.

Para el dinero, mejor dicho, quien
adelante el dinero ó de la garantía: esto
no lo podemos hacer nosotros. Ni nues-
tra edad nos ha hecho todavía hombres
de crédito mercantil, ni nuestra posición
social nos consiente adelantar dinero al-
guno.

Ha terminado bien prosaicamente nues-
tra comisión; pero ha terminado.

Sepa, pues, el público, que no es nues-
tra la culpa de que no se realice el bené-
fico proyecto.

LA COMISION.
A. Carpena, José G. Vaso, P. Caserola
V. Medina.

lady Florencia. Le exortaba a que si él la miraba
que se lo dijera, y si no, que lo dijera ella.
Había escrito con un, con el silencio, que me abate-
lerar la crisis de su destino, se encontró con Ernesto
cuando llevaba la carta en el seno, ya se sabe todo
lo demás.
Ahora la feliz Florencia noveló, ruborizándose, una
parte de todo esto y cuando al concluir expresó el re-
mor femenino de haberse expresado á tanto sor-
prendente, por ventura, que estrechada la Maltrevera
contra su pecho, esperimeñase un sentimiento de
gratitud, de vanidad satisfecha, que al mismo tiempo
era ser amor? Y unos sentimientos semejantes se con-
vierten en amor con deliciosa rapidez, si las circuns-
tancias, si el destino lo permiten.
Y ahora se encuentran ambos, uno al lado del
otro, sentados a orillas del agua, y el sol bajaba
lentamente como en la tarde anterior.
Era la misma hora, la más hermosa de un día de
otoño; nadie se hallaba cerca de ellos, el declive de
la colina les ocultaba la casa; no hubieran podido
verlos más solos en medio de un desierto. No era el
silencio el que reinaba en torno suyo, permanecían
sentados en el otero del césped, bajo el dulce tem-
plante de una haya; eran aquellos momentos de la
naturaleza viviente más dulces que el silencio, el

canto de las aves, la campanilla de los rebaños de
la ganadería, la crisis, rompiendo entre las hojas;
el ruido modulado de las ondas acariciando las jau-
cas, y los lirios porfóricos.
Se habían quedado empujados por algunos mis-
tantes Florencia rompió el silencio, pero con un
sonido de voz más suave, más tímido que antes. Ahí
dijo, estas son las horas más venturosas que pode-
mos pasar nunca en el mundo, donde nos llama nues-
tro destino. Para mí ya no existe la ambición, tengo
todo lo que podía desear, ya no me voy acosada por el
deseo de lograr aquel bien indefinido, aquel vano
imperio que llamamos fama, poder. El único pensa-
miento que late en la corriente apacible de mi alma es
el temor de perder una pizca del rico tesoro que he
ganado.
— ¿Quería el cielo que vuestros temores sean siempre
tan valiosos?
— Y vos me amáis? realmente, me amáis? Yo me
hago esta pregunta sin cesar, yo me repito esta úni-
ca frase. En otro tiempo hubiera podido consolarme
de la pérdida de vuestro amor, ahora me consuela la
muerte. Yo desesperaba de ser amada por mi misma
mis riqueza eran un don fatal; sospechaba que ha-
bía venalidad en todas las acozaciones de amor
que se me hacían; pero con respecto a vos, Maltra-
vers, el oro no puede tener ningún peso en la balan-

de hombres, le ha hecho contraria el hábito de no
consultar mas que en vanguardia firme y decidida; y
considerando un engaño en todo lo que existe en el
mundo estrepitoso y activo ha vestido su ambición
con un frac de moda. Aunque no posea lo que se
llama genio, logrará tener poder, distinciones, cosas
que no consiguen hombres de genio.
— Porque el genio es esencialmente prohibido.
Maltravers; con todo, me hepe; reparar, me hepe; re-
menos severa de L. Maltravers. Soy algo inclinado a com-
parar de la franquía de aquellas mujeres que han
concedido como hipotecas en materia de política; pero
quizas habré juzgado, acerca de él, siguiendo un mo-
do demasiado ajustado.
— Un tercer día, siempre, hepe; bien, de la. Maltravers;
cuando interrumpe, me consuela; se consuela; me
personas participadamente, se en el amor y me
congratulo de ser yo precisamente, lo que se llama
para completar el, encanto de esta hermosa pa-
saje.
— Siempre tan modesto primerísimo habiendo su
— Que es un frac, le da para, me hepe; me hepe; me
me con la ayuda de los años y de la prudencia. Mi
cabo Maltravers. me hepe; me hepe; me hepe; me hepe; me
giamente su brazo) en el de Ernesto: Mas advierto
que uso demasiada familiaridad, yo he bajado un ce-